



COMO LUISA AMANDA AYER LAS MUJERES CON LA REVOLUCIÓN HOY!

AP6V 3 de Abril de 1984 XIV Aniversario de su caída en combate

069-4

Luisa Amanda Espinosa

En 1948, el 19 de Agosto, Doña Antonia Espinoza dá a luz a Luisa Antonia, conocida luego como Luisa Amanda, hija de un hogar proletario y numeroso compuesto de 21 hijos.

Vivió en el barrio El Calvario, de Managua, en condiciones de miseria, compartiendo sus juegos infantiles con otros niños tan pobres como ella. Su madre lavaba y planchaba para ayudar a la sobrevivencia de la familia obteniendo una pequeña paga por ese duro trabajo. Sus padres la envían a Granada a la casa de Nicolás Gutiérrez, un tío materno, dueño de una panadería; allí Luisa Amanda estudia y trabaja vendiendo pan. Poco tiempo después regresa a Managua.

Son los años de vida difícil del FSLN. Después de Bocay, en octubre de 1963, la incorporación de las mujeres en las filas de la vanguardia no era muy frecuente. El Comandante Carlos Fonseca, José Benito Escobar y Enrique Lorente reestructuran las posiciones de Managua. Se reúnen en la comidería donde vivía Luisa Amanda, y es, entonces, cuando los compañeros empiezan a ver en Luisa Amanda a una posible militante del FSLN.

"A mí me gustó esa niña porque era muy fina, se miraba disciplinada, no permitía mentiras, era incapaz de decir palabras que ofendieran y aunque era bien estricta, en el fondo tenía ternura, amor." - nos dice doña María del Carmen, quien fue dueña de la comidería.

"Tenía muchas ganas de aprender, y aprendía rápidamente. Que ustedes hayan venido a preguntarme por ella y me hayan traído el recuerdo de mi niña es como sacarme un premio. La Luisita cumplió con todo. Sabía que esto era de vencer o morir, y yo sé que por eso no se dejó agarrar de la guardia y murió combatiendo" - finalizó diciendo Doña Carmen - .

En 1969 el FSLN monta una casa de seguridad en el barrio Altagracia, en Managua, y Luisa Amanda la aquila con su nombre legal, convirtiéndola en un taller de costura para darle cobertura. En esta casa, junto a la Cra. Olga Avilés, aprende a coser, inyectar y el arme y desarme de pistolas 45, 38 y 9 milímetros. En esta casa de seguridad los compañeros - montaban guardia como una cuestión disciplinaria, y era Luisa Amanda la que más preocupación mostraba por esa responsabilidad.

"Yo conocí a Luisa Amanda cuando estaba iniciando mi militancia. En aquel momento para mí representó una impresión un tanto fuerte el saber que en el Frente habían mujeres participando, además en una forma combativa de trabajo clandestino, porque la mayoría de nosotros éramos hombres y se trataba de militar en una organización en donde lo corriente que te podía pasar era la muerte." - nos cuenta el Comandante de la Revolución Jaime Whelock - "pero en aquel tiempo encontrarse con una mujer combatiente era algo excepcional y que a uno lo dejaba un poco con cierto sentimiento de vergüenza; y yo creo que quizás por ahí empieza un poco lo que Luisa Amanda nos empezó a enseñar". - continúa diciendo el Comandante -. "En la casa de seguridad nosotros teníamos reglamentos y algunos compañeros a veces no se ajustaban, pero ella no hacía eso nunca, mantenía una actitud revolucionaria, constante y ejemplar".

En 1970, el Comandante de la Revolución Jaime Whelock la lleva a León con el objetivo de dar cobertura a la casa sede del FSLN en este departamento.

El 3 de Abril de 1970, Luisa Amanda, en compañía de Enrique Lorente, luego de haber comunicado a los compañeros que salieron de la casa de seguridad, porque se encontraban en peligro, son descubiertos por una patrulla de la G.N., enfrentándose a ellos y muriendo en el combate en el Barrio Ermita de Dolores.

El compañero René Núñez nos cuenta que cuando estaba en prisión supo que Luisa Amanda y Enrique Lorente habían muerto en combate. "Un réo común me llevó los recortes de los periódicos... me dolió mucho porque era la misma muchacha que había conocido: leal, consecuente, con un gran respeto por la vida, pero también con una sencillez, con una valentía ante la muerte". "Luego supimos de su ¡VIVA EL FRENTE! en el instante de su muerte. Fue otra forma de consolidar el compromiso de seguir adelante. Habíamos sufrido la muerte de Julio Buitrago, la caída de otros compañeros, pero sabíamos que este camino sembrado de muertos era el camino al triunfo". - termina diciendo el compañero Núñez.

El diario cumplimiento del deber en la lucha por la paz y la soberanía nacional será el mejor homenaje.